

zobré ferrocarriles duermen bajo la influencia de ruines especuladores; de la Guardia nacional no hay quien se acuerde; se encarcela á los ciudadanos, aquí, en la capital de la República, como en tiempo de la Inquisición, se proclamaba la libertad en todo y para todo, y las garantías individuales son burladas por cualquiera que se la esca de leguleyo, interpretando la Constitución á su modo, y al comercio se ataca con un simple bando, ó con un ridiculo reglamento....

—Basta, basta, veo que la "chilla" te pone de día en día intolerable. Convengo en que el Gobierno está ciego para el pueblo, y sordo para sus clamores; mas no hay que exaltarse por eso.

—Sordo y muy sordo. Si cuando yo veo lo que pasa con nuestros gobernantes, no puedo olvidar el cuentoecito aquel de Eleuterio, cuando escribimos á Peto Grullo.

—No recuerdo....

—No recuerdas que un sordo cargaba á cuestas un enorme cardo, que chibiaba á lo desesperado aturdiendo á los transeúntes y vecinos de las calles por donde era conducido, y que el impertérrito tocinerito, cuando llegó á su casa, le colocó en el suelo, y haciéndole un cariño en la "trampa," exclamó: "tan calladito, tan calladito."

—¿Qué ocurrencias tienes!

—No te quepa duda. D. Sebastian está con el pueblo, como el tocinerito aquel. El pueblo "chilla" y D. Sebastian exclama: "tan calladito, tan calladito."

—No hombre, si D. Sebastian no es tan malo, su círculo con mil exigencias, y el gabinete por otro lado, lo lo dejan marchar.

¿Qué círculo ni qué gabinete! Esto Sr. Lerdo no vé, ni oye á la derecha, ni á la izquierda, porque está como las mugeres, adornándose con canero y gracia; pues tal vez se supone que no le hace caso el mundo, si no se pone hecho un lechuguino y porque creyó que pierde la cabeza si entra de lleno al baturrillo de la política. Para mí los dos son tablas

y se les pueda aplicar lo que dijo el otro:

"Una misma habitación
Ocupaban dos hermanas
Tan parecidos, que nadie
Podía diferenciarlos;
Á uno de ellos pretendia
Hablar en secreto un payo,
Preguntó al portero, y este
Le dice muy mesurado:
—A cuál de los dos buscáis?
—Al alto.— Los dos son altos.
—Busco al mas flaco.— Los dos
Son iguales en lo flaco.
—Busco al que es casado y tiene
Una muger que es un paño.
—Los dos tienen dos mugeres,
Que es cada una un milagro.
—Pues Sr, busco al que silban
Por la calle los muchachos.
—Amigo, aún eso no basta
Porque los silban á entrambas."
—Ni mas ni menos, chico, están
D. Sebastian y su círculo, igualitos,
parecidos. Tal para cual,....
—Estás muy lenguaraz, lárgate
que tengo que hacer.
—Yo también me marcho y volveré
mañana con eso continuamos
nuestra charla

D. COMODO.

CORNADAS.

Juan Diego dice,
Que la Reforma
Nunca se cumple
En esta tierra;
Porque los velos
Progresan siempre;
Y las capuchas
Nunca se estinguen,
Que las hermanas
Que se presumen
Caritativas,
Son en refúmon;
Mojigatonas,
Incontingibles,
Necias y burdas,
Malas y viles,
Dice Juan Diego
Que no se debe
Ser tolerante
Con el bonete,
Porque se burlan
Mochos y puros
De la Reforma,
Los muy cornudos,
Seor Presidente,
Oiga la caja,

Vea que se queja
Uno de casa:
No hay que estruñarlo;
Pues ese chico
Dice verdades
El muy indino;
No hay que asombrarse,
Porque hoy el bicho
Se aduna ufano
Con vuestro amigo,
Que aquece indigena
Razon le sobra
Para zurrarles
A las coloras,
Que hábito portan;
Cuerda y capucha,
Fre-cos y oronias
Como alhuya.
Juan Diego os habla,
Seor de la silla
Qué, no hace caso
Ni á su pericón?
¿Qué, la protesta
Para comedia
Mucho ridícula
Fué en esta tierra?
No hay que pararse,
Que el que se para,
Se vuelve estatua
En hora amarga.
Vamos al grano,
¡Sus! y adelante,
No hay que alarmarse
Por un peregrino;
Que aqueces beatas
Vuelvan al mundo
A ser esposas
Y a danzar mucho;
Ved, las reclaman
Pollos y gallos
Y las cocinas
Y los catastros
¿De que lo sirven
Sus comadres
A los enfermos
Que odian infames?
Guerra á los velos
Y á la capucha;
Nada de enjuagues
Con la casulla;
Mirad que os habla
Vuestro Juan Diego;
Mirad que os dice
Lo que es bien cierto.
¡Sus! y adelante;
Porque el Torito
Si no hacéis caso,
Mas "broma" quiere.

D. COMODO.

Chispas y Truenos.

ESPERANZAS FRUSTRADAS.

Al expedir el O. Sebastian Lerdo de Tejada, hace mas de un año, su célebre manifiesto, concluyó casi de